

# La fe que salva en la historia y transforma la Iglesia

*Javier Menéndez Ros*

Director de Ayuda a la Iglesia Necesitada en España

## Introducción general

Quiero comenzar por definir la fe para un cristiano como la adhesión a un Dios creador y todopoderoso, que se ha hecho hombre en Jesucristo y que ha muerto por nosotros redimiéndonos del pecado y resucitando nos ha dado el camino de la salvación eterna.

La palabra fe proviene del término latino “fides”, que es muy significativo que se define como “lealtad” o “fidelidad”. Para los cristianos esa lealtad se plasma en una persona: Jesucristo y una manera de vivir nuestra fe: en racimo, en la Iglesia. Pero si no permanecemos en la Vid, entonces no daremos fruto.

No podemos olvidar que la fe es un don gratuito, pero accesible a cuantos la piden humildemente.

La fe, por otra parte, se moriría por sí misma si no tiene obras (Santiago 2,26). Y las obras quedarían baldías si no nacen de la fe. Por eso ante la diatriba de fe u obras siempre tenemos que pensar que son las dos caras de la misma moneda. Pasaje del evangelio de Marta y María, que representa dos posturas que se han dado y se sigue dando en la historia y que solo se soluciona cuando ambas: fe y obras, se integran perfectamente en una sola realidad.

La historia del pueblo de Dios, la historia de Israel se plasma en un concepto que es fundamental: la Alianza. Dios hace un pacto, pero no un acuerdo cualquiera sino un pacto matrimonial. Se une a Israel y se prometen fidelidad. Pero Israel peca continuamente, no confía en su Dios, adora a otros dioses y reniega del Señor. El Señor tiene que castigar a su pueblo, pero siempre espera a que se arrepienta. Él no se cansa de esperar. Y es precioso ver como Dios, siempre, siempre permanece fiel.

Lo mismo pasa con Jesucristo y sus apóstoles y discípulos. Los elige, los instruye, los forma, los cuida, los mimas, les explica con paciencia, les enseña con parábolas maravillosas, les muestra milagros jamás vistos por el ser humano, les da ejemplo de su oración constante al Padre y su sometimiento total a su voluntad, les da su ejemplo en el trato a las personas que les rodean y tantos otros dones que les mostró. Y la respuesta de casi todos ellos: el miedo, el abandono, la traición, la desconfianza. Pero de nuevo es precioso ver como Dios, siempre, siempre permanece fiel.

Por eso en 2, Tim. 2,10 nos dice San Pablo: “Si sufrimos también reinaremos con Él, si le negásemos Él también nos negará, si fuésemos infieles...” Podríamos esperar que Él también lo será, pero no, continúa: “Él permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo”

Y una gran peculiaridad de nuestra fe es que Dios no deja a 7.000 millones de almas o muchas más a lo largo de los siglos nadando a solas en un océano embravecido. Dios nos pone en el gran barco de la Iglesia para ayudarnos mutuamente, para remar unidos cuando hay que remar, para izar las velas para que el viento nos lleve a nuestro destino. Él sabe de los vaivenes y tormentas que va a sufrir su Iglesia. El conoce nuestras caídas, nuestros pecados, las anclas pesadas que lanzamos al mar y que hacen que el barco se pare en su andadura. Él sabe que cada miembro de la tripulación de ese barco, como el pueblo de Israel, también adoraremos a otros dioses. Ahora será el dios del poder, de la influencia, de la riqueza, del prestigio, de los honores, de la soberbia, de la avaricia, de la envidia, del placer, de la lujuria o de la injusticia.

Pero nuestra pobre Iglesia, pese a los tripulantes de su barco, no deja de navegar. En la cruz de Jesucristo nos dio nada menos que el regalo de su Madre, que es ya la nuestra, y eso nos asegura la protección de Dios.

Además, contamos con una gran ventaja, y es que sabemos ya el resultado final. Imagínense la super *champion* de fútbol más importante de toda la historia. Pues nosotros sabemos que Cristo triunfará al final de los tiempos, lo cual no quiere decir que no habrá luchas y sufrimientos tremendos, pero el Señor triunfará y eso nos tiene que llenar de gozo y confianza.

Nuestro barco se beneficia de los buenos remeros, de los marineros eficaces, pero también se perjudica de los vagos y perezosos, de los desobedientes, de los rebeldes y de tantos que navegan sin aportar nada. Nuestro pecado añade peso a la carga del barco que navegará más pesadamente.

Pero en esta charla quiero fijarme en lo positivo, que para ver lo negativo ya tenemos gran parte de las noticias de cada día. Quiero fijarme en algunas personas que he conocido en el mundo, a través de mis viajes con Ayuda a la iglesia necesitada, y que desde la fe encarnan la esperanza transformadora de Jesucristo. Desde la sencillez, desde la humildad y desde su entrega y el componente común transformador del perdón cristiano, nos muestran lo mejor que Dios ha puesto en el hombre. Dios nos ha puesto estrellas en el cielo, muchas son los santos para que les imitemos, pero otras muchas son personas anónimas de países lejanos o cercanos, luces que El va poniendo a lo largo de la historia para que nos iluminen. De algunas de esas luces maravillosas es de lo que os voy a hablar a continuación:

## 1. El amor vence al odio: 70 años del «milagro de Vinkt»

El 27 de mayo de 1940, Vinkt, un pueblo belga cercano a Gante, se convirtió en el escenario de uno de esos terribles crímenes cometidos en el frente occidental durante la II Guerra Mundial. 86 civiles fueron ejecutados en una masacre cometida por las tropas alemanas. El padre premonstratense holandés Werenfried van Straaten, fundadore de la Fundación Aid to the Church In Need (Ayuda a la Iglesia Necesitada), reconoció el peligro que entrañaba una Europa dividida por el odio; por ello la restauración de la caridad se convirtió en la labor de su vida,

también en Vinkt, un pueblo de Bélgica, donde en 1.950, diez años después de esos funestos acontecimientos, sucedió la siguiente historia.

En sus memorias, el padre Werenfried admitió que, antes de la predicación, sintió temor: «nunca en mi vida he sido dado a sentir miedo fácilmente, pero en ese momento tuve miedo», lo cual estaba más que justificado, si se tiene en cuenta que aún no se había superado la amargura, ni el odio en el corazón de las personas. Entre las víctimas de la masacre, la de mayor edad tenía 89 años, la menor 13. Prácticamente no había ninguna familia que no hubiera perdido a un ser querido. Incluso el párroco local advirtió al padre Werenfried del riesgo que eso conllevaba.

«Viajé a Vinkt el día anterior, a fin de explorar el terreno. Llegué a la vicaría el sábado por la noche. Desesperado, el párroco levantó las manos y gritó: “No va a funcionar padre; la gente no quiere. Dicen: ‘¿Cómo? ¿Este padre viene a pedir ayuda para los alemanes? ¿Para los malnacidos que mataron a nuestros hombres y niños? ¡Nunca! No vendrá ni un alma viviente a oírle. Puede predicar a las sillas vacías si quiere. Y tiene suerte de ser religioso. ¡Si no, le daríamos una paliza!’»

¿Qué podía hacer? De acuerdo con el párroco, me decidí a preparar la reunión de la tarde predicando el domingo en todas las misas. De ese modo, a la mañana siguiente aparecí por sorpresa en el púlpito y prediqué durante todo un cuarto de hora sobre el amor. Fue la predicación más difícil de mi vida, pero dio resultado»; así lo recordaría más tarde Werenfried van Straaten.

«Cuando estaba dando gracias después de la misa en la iglesia completamente vacía — ¡porque la gente se avergüenza de mostrar lo buena que es!— se me acercó tímidamente una mujer. Sin decir nada, me dio mil francos y se fue antes de que pudiera preguntarle nada. Afortunadamente, el sacerdote salía en ese momento de la sacristía y la vio irse; me comentó: “Es una sencilla campesina; su marido, su hijo y su hermano fueron asesinados por los alemanes en 1940”. Ella fue la primera», recordaba Werenfried.

«Por la tarde, la sala estaba llena. Hablé durante dos horas sobre la situación de los sacerdotes de la mochila y el abandono que sufrían sus fieles. No pedí tocino ni dinero ni ropa. Sólo pedí amor, y al final pregunté si querían rezar conmigo por sus hermanos necesitados de Alemania, los más de 12 millones de refugiados que carecían de todo lo básico. Rezaron con lágrimas en los ojos. A las once de la noche, cuando se había hecho de noche y nadie podía reconocerlos, vino uno tras otro a la casa parroquial para entregar un sobre con cien francos, con quinientos francos, con una carta. A la mañana siguiente, antes de irme, volvía a acudir gente a la casa parroquial (...) Recibí diecisiete sobres con dinero. Transfirieron dinero a mi cuenta. Recolectaron tocino. Adoptaron a un sacerdote alemán. ¡Eso fue Vinkt! Y de ahí se acuñó la famosa frase del P. Werenfried “**El ser humano es mejor de lo que pensamos**» y que me inspira a seguir contándoles otros casos que he conocido de esta realidad, en los que todos ellos tienen un componente común: el perdón.

## 2. En la guerra de Bosnia (años 1992 a 1995): el milagro del perdón

En suelo europeo vivimos una terrible guerra hace apenas 28 años. Los serbios, la mayoría herederos de la ideología comunista, entraron en guerra total contra sus vecinos católicos croatas y contra los musulmanes de Bosnia, produciendo algunas de las matanzas más terribles del siglo XX. Pero en la Bosnia de mayoría musulmana también vivía como podía una pacífica minoría católica que fue diezmada gratuitamente por una violencia sin sentido.

Hace ahora doce años pude visitar este país, donde las huellas de la guerra: agujeros de granadas y de morteros, balas en los edificios, cementerios en los parques de las ciudades, aún eran bien visibles. Tuvimos la ocasión de hacer un terrible via crucis, acompañados por el obispo Franko Komarika, donde estación a estación visitamos las tumbas de jóvenes párrocos asesinados terriblemente cada uno en una circunstancia diferente.

También visitamos a un sacerdote de mediana edad, párroco de una pequeña aldea, que nos contó la siguiente historia: Llegaron los serbios, y en su afán de acabar con todo vestigio católico, detectaron por chivatazos de algunos vecinos que muchos de mis parroquianos eran católicos. Juntaron a más de 80 ancianos, mujeres y niños y los asesinaron sin miramientos. A mí, extrañamente, nos contaba, me llevaron a un campo de prisioneros donde pronto sufrí mi particular pasión. Los carceleros jugaban a las cartas y el que ganaba tenía que darme golpes con un bate de béisbol en mi espalda. En dos noches me dieron más de 70 golpes, dejándome entonces prácticamente inválido y con graves lesiones, de las cuales poco a poco me fui recuperando, aunque algunas me quedarán para siempre. Milagrosamente pude salir con vida al acabar la guerra y volví a mi diezmada aldea, que luchaba por rehacerse. Para mi sorpresa algunos de los que delataron a mis parroquianos tuvieron la osadía de venir a pedirme trabajo. Me enfrenté a una dura diatriba en la que enseguida encontré la solución del amor de Dios: “Si Cristo perdonó, cómo no lo voy a hacer yo” y les di trabajo para su sorpresa y la de otros fieles.

### **3. Pakistán: Incidente de Gojra, la injusticia y el perdón**

Pakistán es un país de amplísima mayoría musulmana y con una legislación y una presión social muy agresiva contra la minoría cristiana, que vive totalmente discriminada socialmente y sufre terribles injusticias y vejaciones constantes. Todo ello se ve agravado por las denominadas “Leyes de la blasfemia”, un conjunto de normas por las que cualquier musulmán (es decir, una persona pura) puede denunciar a otra persona, sea cual sea su religión, de haber blasfemado contra Alá, contra Mahoma o contra el Corán, sin más prueba que su palabra frente a la de la persona denunciada. Esto da lugar a grandes arbitrariedades e injusticias, especialmente para los cristianos que son los más acusados. Se estima que cada año son acusados entre 70 y 80 personas, muchas apaleadas e incluso asesinadas antes de ser llevadas a prisión o enjuiciadas, y otras mantenidas en prisión o condenadas a muerte. El caso internacionalmente más conocido es el de Asia Bibi, que después de 8 años en prisión, y 2 en el corredor de la muerte fue milagrosamente absuelta.

Pues en el año 2009 en el pueblo de Gojra, que pude visitar un año después, ocurrió lo siguiente: tuvo lugar una boda cristiana y a la salida de la ceremonia en la iglesia algunos invitados tiraron a los novios papel de confeti hecho a base de papel de periódico, con tan mala suerte que un musulmán vio que en uno de los recortes de papel estaba el nombre de Alá y, por tanto, los cristianos allí presentes habían pisoteado su nombre. En la oración musulmana de los viernes arregaron a sus fieles contra los barrios cristianos y al grito de “¡perros cristianos os vamos a matar!” y armados con bombas incendiarias y cocteles molotov se lanzaron contra las casas cristianas. En concreto, en una de ellas entraron, le metieron un tío en la cabeza al abuelo de la familia, y luego arrojaron al tejado una bomba de fósforo que quemó vivos a la madre, a la hija de 8 años y al hijo de 6.

El padre y otra hija mayor fueron los únicos supervivientes. Nunca se llegó a hacer justicia de este y otros muchos asesinatos que se produjeron ese día. Nosotros nos pudimos entrevistar con el padre, amenazado de muerte y escondido en una instalación religiosa, donde, desde el perdón cristiano, sólo pedía justicia para su familia.

## 4. Siria, Homs: el P. Frans van der Lugt, muriendo por la paz

Desde marzo del año 2011 hasta la primavera del 2018 ha tenido lugar una terrible guerra en el mundo que ha producido más de 500.000 fallecidos y el mayor éxodo de refugiados desde la II Guerra Mundial con más de 8 millones de desplazados y de refugiados en otros países.

El 7 de abril del 2014 murió asesinado en Homs Frans van der Lugt, jesuita holandés durante la guerra en Siria. Aunque parte de la comunidad internacional había sido evacuada, van der Lugt decidió permanecer con la gente con la que había vivido durante 50 años en aquel país y ayudarles con todas las dificultades diarias a las que se enfrentaban como la escasez de alimentos. Fue asesinado a tiros

En un video editado antes de morir este jesuita hace un llamamiento humano urgente para no dejar que la muerte tenga la última palabra.: “Para mi último suspiro, esperaba que el odio, el conflicto y el dolor se detuvieran” dice en el montaje. El vídeo en: <https://youtu.be/WRTH-vdRANUY>

El padre Frans vivía en una zona sitiada de la ciudad siria de Homs. Mientras caían las bombas, las personas a su alrededor morían de hambre. Lo que comenzó como un asedio de unos pocos días, duró muchos meses. Durante ellos, van der Lugt hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que llegara el final de la guerra y para que se enviara comida a la población. Pocos días después de su asesinato, los habitantes de Homs pudieron abandonar el distrito sitiado bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

A pesar del hambre y la violencia, nunca pensó en dejar su pequeño vecindario asediado en Homs, de no más de un kilómetro cuadrado, donde musulmanes y cristianos de todos los orígenes vivían juntos en paz. Eso resume su espiritualidad, le impulsó el amor por Siria y el pueblo sirio. Aunque era un sacerdote católico, no hacía distinción entre cristianos y musulmanes. Intentó ayudar a todos y difundir un mensaje de esperanza.

Cinco años después de la muerte del padre Frans, cuatro jesuitas viven en la casa que pudimos visitar en el 2019, donde fue asesinado y donde está enterrado. Mucha gente viene a rezar en su tumba. Aunque las calles y edificios de alrededor de la comunidad han sido seriamente dañados. Bajo su liderazgo, un gran grupo de “Fe y Luz”, para jóvenes con discapacidades, florece en Homs.

## 5. Irak, Mosul, P. Ragheed Ghanni: la entrega hasta el final

En el año 2007, durante el mandato de Sadam Hussein, los cristianos eran amenazados y acosados por radicales yihadistas, entonces pertenecientes a Al-Qaeda y grupos afines. Matrimonios forzosos de jóvenes cristianas con musulmanes, chantajes a los comerciantes y empresarios cristianos, secuestros y asesinatos en iglesias estaban a la orden del día. En estos años y los siguientes se produjeron el mayor número de muertes violentas de la minoría cristiana.

Natural de Mosul, en medio de valle de Nínive, donde años más tarde el Daesh expulsaría a todos los cristianos de allí.

Poco después de ser ordenado sacerdote fue becado por ACN para estudiar su doctorado en Roma y volver luego a Irak para ser un líder de la iglesia caldea local. Aunque fue tentado para quedarse como profesor en Roma siempre tuvo muy claro que su destino estaba en Mosul, por muy difícil que fuese allí la situación.

Efectivamente volvió a su ciudad y se hizo cargo de una parroquia, en la que le faltó tiempo para recibir la primera y última amenaza de muerte: “¡Cierra la iglesia o te mataremos!”. El

dijo: “Yo he venido aquí para tener abierta la casa de Dios”. Pocos después, en compañía de 3 sub-diaconos el coche en el que viajaban fue ametrallado y todos murieron asesinados el 3 de junio, el con 35 años.

El pueblo de Irak le llora. Fue enterrado junto con el Obispo de Mosul Boulos Faraj Rahho. Sus tumbas fueron profanadas por el Daesh años después. Ragheed está en proceso de beatificación. Yo tuve la suerte de estrecharle la mano junto a muchos otros seminaristas y sacerdotes del seminario de Arbil, capital del Kurdistán en enero del año 2007.

En la JMJ de Madrid del año 2011 ACN hizo una exposición fotográfica donde, junto a otras historias, se contaba la de este joven sacerdote. Cuando una delegación de la iglesia caldea iraquí se hizo presente en Madrid y en nuestra exposición nos quedamos todos sobrecogidos cuando cantaron en arameo un Padre nuestro delante de la foto de su hermano Ragheed.

## **6. Nigeria, Maidougori, John: la fe y el perdón que salva**

Nigeria desde hace años es el país más letal para los cristianos. Se calcula que, en los últimos años, más de 3.000 de ellos son asesinados cada año. El islamismo radical intolerante se ha expandido por todo el país, especialmente por sus estados del norte. El grupo terrorista Boko Haram, cuya traducción significa: “la educación occidental es pecado”, lleva años actuando intensamente en el país, principalmente contra comunidades cristianas, tanto católicas como protestantes, pero también contra cuarteles de la policía, del ejército e incluso contra musulmanes pacíficos. Añadido a esta violencia y relacionada con ella está la que en los últimos años ejercen los “fulani”, que son pastores musulmanes que atacan violentamente a los agricultores cristianos.

Un domingo de mes de octubre de año 2012 en Kaduna, al norte de Nigeria, se produjo un terrible atentado en medio de la celebración de la misa, en el templo católico de Santa Rita. La iglesia, como muchas en esta zona, estaba protegida con una valla perimetral y por vigilantes armados. Pese a ello, un vehículo todo terreno cargado con explosivos arrolló la valla y fue a empotrarse contra una pequeña gruta que albergaba la imagen de la Virgen de Lourdes, todo a apenas 3 metros de las paredes de la iglesia. El vehículo explotó brutalmente con toda su carga, pero gracias a haber explotado contra la gruta aminoró ligeramente su poder destructivo. La Virgen les protegió. A pesar de ello murieron 8 jóvenes del coro de la parroquia y más de 100 feligreses resultaron heridos.

Actualmente, en el jardín de entrada a la iglesia, se pueden ver las tumbas de 4 de los jóvenes asesinados.

Visitando la iglesia ya reconstruida en el año 2014 gracias a los benefactores de ACN pudimos entrevistar a varios supervivientes del atentado. Uno de ellos, John, un joven de unos 30 años, conservaba en la cara, en el torso y en la espalda que nos mostró, terribles cicatrices producidas por la metralla y el efecto de la explosión. El, nos contaba, pensó que se iba a morir cuando le llevaron al hospital. Apenas si podía ver y sangraba por todas partes. Entonces decidió encomendarse y ofrecer su vida a la Virgen, la misma cuya imagen salvó de una mayor catástrofe. Comenzó a rezar el rosario en la cama del hospital y consiguió ir mejorando día a día. John, nos dijo, que perdonó de corazón a los autores del atentado y que solo quiere la paz para su país.

## **7. India, Orissa: Sister Meena, el perdón que convierte**

En diciembre del año 2006 y especialmente en el verano del 2007 se produjo en el estado de Orissa, al sur de Calcuta, una oleada violenta de ataques contra la comunidad católica de la

región. Con la excusa falsa de que los cristianos habían asesinado al líder local del partido nacionalista hindú y también arguyendo que los cristianos estaban convirtiendo a los dalits, la clase social más baja del sistema de castas y amparados también por las leyes anti-conversión, se produjeron diversos ataques violentos contra personas, casas, residencias escolares e iglesias.

En uno de estos ataques violentos tomaron prisionera a Sister Meena, la sacaron con violencia a la plaza de pueblo y allí en medio de una masa vociferante le pidieron a un sacerdote católico que la violara. Evidentemente se negó, pero nadie pudo impedir que fuera violada sistemáticamente por varias personas. Luego, Sister Meena fue mostrada desnuda y mancillada a la multitud.

Unos años después, un grupo de ACN España pudimos visitar toda aquella zona y nos quedamos horrorizados de toda aquella violencia que produjo más de 100 asesinatos, destrucción de propiedades y quema de iglesias. Pedimos comunicarnos por teléfono con Sister Meena, que estaba fuera del estado rehabilitándose del trauma sufrido. Inmediatamente nos salió una pregunta: Hermana ¿usted ha podido perdonar a los que le hicieron aquello? Y con naturalidad nos contestó: “He sufrido y sigo sufriendo muchísimo, ¡pero si Jesucristo perdonó en la cruz a los que le mataban cómo no voy a perdonar yo!”

Con ejemplos de perdón y reconciliación, como los de Sister Meena y tantos otros hermanos cristianos, se ha conseguido que muchos de los atacantes violentos de aquellos días hayan pedido perdón. Orissa es actualmente un estado floreciente en vocaciones religiosas tanto masculinas como femeninas.

En este pequeño viaje por el mundo y por la historia reciente hemos podido ver cómo la violencia, el odio y la persecución, las mismas que se dieron contra Jesús y los cristianos a lo largo de los siglos, se siguen produciendo ahora, aún si cabe con mayor violencia. “Bienaventurados seréis cuando os persigan en mi nombre”. Con ese espíritu, con esas enseñanzas que nos dan en el mundo tantos cristianos, auténticas luces, auténticas estrellas en el firmamento quiero lanzarles un mensaje de fe y de esperanza. No todo está perdido en el mundo, no todo es malo. Dios sigue actuando profundamente en el corazón del hombre. Dejémosle hacer en nosotros.

